

El problema de la historia en la teoría de los cuatro discursos de Lacan

DANELINCK, Daniela / Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”- Universidad de Buenos Aires -CONICET - danieladanelinck@gmail.com

Eje: Filosofía de la Historia e Historia conceptual. Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Discurso – Lacan – Historia - Matema*

» **Resumen**

El objeto del presente trabajo es la denominada “teoría de los cuatro discursos”, que es una teoría sobre el lazo social elaborada por Jacques Lacan entre 1968 y 1972. El texto examina los diversos modos en que el “problema de la historia” (la historia comprendida en su acepción dual: como acontecer real y como historiografía) está presente y concierne al núcleo de la teoría lacaniana de los cuatro discursos. Se introduce la siguiente hipótesis de trabajo: si los cuatro discursos son para Lacan “estructuras reales” que emergen en algún punto de la historia, y si la teoría de los discursos (formalizada en el matema del discurso) es esencialmente una escritura de los mismos, entonces resulta posible considerar al matema como historiografía: la escritura lacaniana de la historia. Según esta hipótesis, el matema del discurso no sólo escribiría la lógica del lazo social en occidente sino también su historia. Para dar apoyo a esta hipótesis se muestra que Lacan elabora, en paralelo a la invención del matema, una ambiciosa historia de la civilización occidental; e independientemente del contenido de esta historia, la pregunta con la que se cierra el trabajo apunta a la posibilidad (o imposibilidad) de su escritura en el matema.

» **El desencuentro**

El punto de partida de este trabajo es la constatación un desencuentro entre las disciplinas ligadas a la historia y el psicoanálisis, especialmente el psicoanálisis lacaniano; el hecho de que, como señala Acha, “entre los saberes sociales del siglo XX, el menos afortunado en su conversación con la historia fue el psicoanálisis” (Acha, 2005). Entre ambas disciplinas persiste una falta o falla de colaboración disciplinar que puede observarse en lo que sigue: que historiadores y psicoanalistas, por igual, generalmente consideran que no tienen nada importante que decirse. Partimos de este desencuentro, pero partimos para alejarnos.

Hay una buena capa de sentido común, de cosas dichas sobre Lacan y la historia, que habría que remover para empezar a ver de qué se trata realmente. Se ha dicho que Lacan es un estructuralista, y por lo tanto un pensador ajeno al devenir histórico; que impugna a la historia en su pretensión de conocimiento, porque el pasado es algo que se reescribe en todo momento; que es un psicólogo (el peor de los insultos para un analista), comprometido con una estructura de la psique, o un aparato psíquico, más o menos eterno. Me permito adelantar que todos estos son prejuicios. Son afirmaciones falsas, basadas en un desconocimiento de la teoría lacaniana. Sin embargo, no quisiera hacer aquí el papel de abogada defensora de Lacan. Es un rol en que me encuentro demasiado a menudo, y empiezo a preguntarme si no es un posicionamiento errado. Uno empieza a hablar y enseguida parece que está vendiendo enciclopedias puerta a puerta. En cualquier caso, hay cosas que ya fueron escritas sobre este tema (Campbell, 2004; Evans 1996; Copjec, 1994; Brennan, 1993).

En cambio, quisiera señalar que la manera en que Lacan entiende a la historia atenta contra las maneras tradicionales de comprender el tiempo y la determinación histórica (subvierte o complica la determinación sin suspenderla). Por historia Lacan no refiere a ningún desarrollo inmanente, a un pasado como sustancia continua, sino al relato construido en las condiciones de la transferencia. Encontramos esta idea en la primera clase del Seminario 1:

La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado (Lacan, 1981: 16)

“La historia no es el pasado” parece una consigna dirigida contra la concepción empirista de la historiografía. Para Lacan el problema de la historia no es recuperar el pasado, al modo de una historiografía con “fiebre de archivo” que aspiraría a la reconstrucción fiel, documentada, objetiva del pasado. Lacan es enfático al distinguir el pasado de la historia, y en distintas ocasiones advierte a los analistas sobre el peligro de fascinarse con el pasado del analizante. El problema de la historia para Lacan no es el pasado sino la historización, el trabajo sobre ese pasado, su elaboración retrospectiva en el análisis.¹ Ahora bien, de ninguna manera la historia como construcción retrospectiva se confunde con un rechazo de la determinación histórica, como si dijéramos: “el pasado no tiene ningún peso”, “invéntate tú propia historia”, “crea tu propia aventura”. Nada más alejado al psicoanálisis.

La historia se construye siempre de manera retrospectiva, pero *bajo las condiciones de la transferencia*. Esto último es central. La transferencia en un análisis quiere decir que todas las palabras que se pronuncien estarán determinadas por su lugar de enunciación al interior del dispositivo analítico, que es una estructura real que organiza el vínculo analizante-analista. Y esto es algo que en rigor se sostiene para

¹ La historia como construcción retrospectiva compromete para Lacan una concepción del tiempo y de la causalidad que difiere de la concepción tradicional del tiempo y la determinación histórica con la que operan los historiadores. Volveremos sobre esto en el próximo apartado, al señalar los puntos en que Lacan critica “la historia de los historiadores”.

cualquier vínculo humano: la sujeción a una lógica social donde todo aquello que se hace con palabras (el amor, la política, la historia...) se encuentra (sobre)determinado. Todo aquello que las personas dicen y hacen está (sobre)determinado para Lacan por la lógica social (discurso) en la cual se inscriben, y por el lugar que ocupe el sujeto al interior de esa estructura (discurso).²

La noción de transferencia, que un historiador como Dominick Lacapra extiende al campo de la labor historiográfica (2006), ilumina la insistencia del pasado en el presente mediante la repetición: Más allá de las palabras efectivamente pronunciadas, de lo que se diga por ejemplo en un análisis, toda enunciación repite una estructura como condición de su inteligibilidad y de su eficacia. Esto quiere decir que la historia para Lacan no es simplemente una ficción retrospectiva, como sugieren algunas versiones del narrativismo posmoderno. Más bien la determinación histórica adopta la forma de una banda de Mobius: el presente (pero también el futuro) determina el pasado en la historización, mientras que el pasado determina el presente en la transferencia.

El pasado es determinante de la historia a través de las estructuras que ordenan la transferencia, estructuras reales que determinan las condiciones bajo las cuales hacemos la historia. Estas estructuras, Lacan no pudo ser más enfático, están allí desde tiempos históricos. Como veremos enseguida al introducir la teoría de los discursos, Lacan postula la existencia de cuatro discursos, cuatro estructuras reales que emergen en diferentes momentos de la historia (sin que Lacan pueda decir por qué emergen), y que insisten en el presente porque se repiten. La noción de transferencia pone el acento en esta “inercia del lenguaje” (Lacan, 2010: 134), donde Lacan ubica lo central de un pensamiento serio (es decir estructural) sobre la historia: desde su origen contingente, histórico, un discurso no hace más que repetirse a sí mismo.

Mi propuesta a continuación es presentar el matema del discurso, que es la esencia de la teoría de los discursos de Lacan, y establecer dos vías de acceso al problema de la historia en la teoría. Esto es: formular claramente los dos caminos posibles en la indagación, por demás inconclusa, del problema de la historia en la teoría de los cuatro discursos.

› ***Teoría de los cuatro discursos***

Se trata de una teoría que elabora Lacan después de los acontecimientos de Mayo del 68 (entre 1968-1972), y que como veremos tiene algunas particularidades. Es una rareza dentro de la enseñanza de Lacan, que a su vez es una rareza dentro del psicoanálisis.

² Quisiera dejar indicado que Lacan superpone en su noción de discurso una perspectiva topológica y una estructural, lo cual suscita una serie de problemas y ambigüedades al interior de la teoría.

Tanto como la teoría general de la relatividad de Einstein puede reducirse a una fórmula matemática, la teoría de los cuatro discursos de Lacan se reduce a lo siguiente: (Ver Figuras 1 y 2).

Inspirándose en la noción de grupo cuaternario del matemático Felix Klein y en la enseñanza de su amigo Georges Th. Guilbaud, Lacan construye en la primera clase del seminario 17 un objeto matemático al que nombra “cuatrípodos” (Lacan, 2009: 15): “un aparato de cuatro patas, con cuatro posiciones, que puede servirnos para definir cuatro discursos básicos” (18). Cuando dos años más tarde Lacan acuñe el neologismo “matema” partiendo de los “mitemas” de Lévi-Strauss (Lacan, 2012; 2010: 144), este aparato cuaternario pasará a ser conocido como el “matema del discurso”.

Jean-Claude Milner ha señalado que el matema del discurso tiene en la obra de Lacan el estatuto de un invento (Milner, 1996: 136). Es un algebra que inventa Lacan para escribir la lógica del lazo social en occidente, donde cuatro letras (S1, S2, \$, a) permiten escribir un gran número de relaciones o “funciones radicales, en el sentido matemático del término” (Lacan, 2009: 202).

Es aquí donde quisiera introducir una hipótesis de lectura. Me pregunto si acaso este aparato no escribe también una historia del lazo social en occidente. Volveremos sobre este punto más adelante, pero quisiera dejar indicado que los discursos son para Lacan estructuras reales que emergen en algún punto de la historia, y que siendo su teoría de los discursos esencialmente una escritura de los discursos, la misma podría ser interpretada (sin demasiada violencia) como una historiografía: la escritura lacaniana de la historia. Debo decir que esta lectura es altamente heterodoxa, e introduce una ambigüedad en la teoría, entre lógica (o estructura) e historia, no obstante ya presente en el texto mismo de Lacan:

La gente opone falsamente la estructura, que sería sincrónica y por lo tanto fuera de la historia, y la dialéctica, que sería diacrónica, hundida en el tiempo. Pero esto es incorrecto. Tomen, en mi libro, el texto llamado “El discurso de Roma”, y serán capaces de estimar la importancia que le concedo a la historia, al punto de parecerme coextensiva con el registro de lo inconsciente. El inconsciente es historia. La experiencia está marcada por una primera historicidad. Todo esto está escrito, blanco sobre negro, en mi libro” (Entrevista a Lacan, 29 de diciembre de 1966)

Hacer de la teoría de los discursos una historiografía, esto es: interpretar al matema del discurso como la escritura lacaniana de la historia de occidente, es una empresa arriesgada para la cual no hay realmente antecedentes, en gran parte debido al desencuentro del cual partimos. Pero dejando de lado las complicaciones que se siguen de nuestra hipótesis de trabajo, es seguro decir que la teoría de los cuatro discursos de Lacan, comprendida correctamente en su estatuto de matema, es una escritura del lazo social (la ambigüedad aquí entre lógica e historia del lazo social se mantiene, y es lo que vuelve a la teoría compleja y teóricamente productiva).

Lacan inventa este aparato en 1969, formalizando una teoría del discurso que había comenzado a elaborar apenas un año antes, en 1968, y que sin lugar a dudas debe interpretarse como la lectura lacaniana a los acontecimientos de Mayo. La teoría de los discursos es una respuesta a Mayo, con lo cual debe existir un

vínculo estrecho entre esas fórmulas que Lacan escribe en el pizarrón y los acontecimientos. La naturaleza de ese vínculo es todo el problema de la teoría de los discursos, que, insistimos, constituye una rareza dentro del corpus lacaniano. La teoría de los discursos se recorta en la obra de Lacan como la silueta de un ombú en medio de la pampa, o mejor, como una palmera en medio de la autopista. Cuando se produjo el estallido de Mayo del '68 Lacan estaba dictando un seminario sobre el acto analítico, en el que comenzaba a explorar las formas lógicas de la sexuación, pero todo esto se ve de pronto interrumpido por los acontecimientos. Lacan no retomará lo que bien podemos decir es el hilo de toda su enseñanza, la referencia a la clínica y al acto analítico, sino hasta tres años más tarde, cuando en el seminario 19 vuelva sobre la escritura de las fórmulas de la sexuación. Rara vez vuelve a mencionar la teoría de los discursos después de 1972, en la medida en que su obra se dirige a la caligrafía japonesa, a la topología y al silencio. Pero lo importante es que la teoría quedó allí escrita, en el matema, aunque nadie haya comprendido nada. Veamos para ilustrar esta idea la siguiente reflexión de Lacan a la vuelta de un viaje a Japón:

Fui a ver a un eminente biólogo, que no nombraré. En razón de las reglas de la cortesía japonesa y de lo que voy a decir, eso lo movió a mostrarme sus trabajos, naturalmente, ahí donde eso se hace, ¡en el pizarrón! El hecho de que, por falta de información, yo allí no haya comprendido nada, no impide de ningún modo que lo que él escribió, sus fórmulas, sean totalmente válidas, como las mías, ahí donde están, válidas para las moléculas de las que mis descendientes se harán sujetos, sin que yo nunca haya tenido que saber cómo les transmitiré lo que volvía verosímil que yo los clasifique entre los seres vivos (Lacan, 2009b: 118)

¿Por qué escribe Lacan su teoría de los discursos como matema? Hay un indicio importante en la intervención de Lacan el 15 de mayo de 1968, cuando los acontecimientos de Mayo interrumpieron el dictado del seminario 15. Lacan sostuvo entonces que toda su enseñanza hasta la fecha no sólo estaba articulada, sino “articulado con una cierta fuerza, y que eso permanecerá así, *attaché*, como testimonio de algo donde podemos encontrarnos, donde hay un norte, un sur, un este y un oeste”. Quizás nos anoticiemos de esto, concluye Lacan, “cuando los psicoanalistas ya no estén allí para expresarlo”. Un año más tarde, entonces, en la primera clase del seminario 17, daría a su teoría una formulación algebraica, como matema, garantizando de este modo una transmisión no clínica del psicoanálisis.

Producida como matema, la teoría es algo que puede pasar de mano en mano, escrita en una servilleta, como un objeto teórico hecho para el contrabando. Esto es así porque lo que define al matema es ser “transmisible íntegramente” (2010: 144), como “un átomo de saber” (Milner, 1996: 136). Lo interesante del matema del discurso es que permite una transmisión de la teoría psicoanalítica desprovista de sentido, esto es: despojada de toda referencia a los topos clásicos del psicoanálisis freudiano: el complejo de Edipo, el falo, la pulsión, etc., que son los “significantes de Freud”, como los nombra Lacan, a los que ha quedado sujeta la producción de sentido en psicoanálisis (Lacan, 2009: 138). El invento de Lacan en el seminario 17, ese “cuatripodo giratorio”, aspira a producir una suspensión teórica del sentido

psicoanalítico al interior del psicoanálisis mismo (Urban, 2016: 3); de ahí que lo importante en relación a este aparato sea saber cómo opera y no qué significa. El problema es saber si ese artefacto, esa escritura, tiene alguna utilidad en otros campos además del psicoanálisis teórico. Es una empresa que me compromete directamente, pero que excede los límites de este trabajo.

Ahora bien, si teoría de los discursos es un aparato, algo que cualquiera puede manipular, no sucede lo mismo con los discursos. Los discursos no caben en la palma de una mano. Para darnos una idea de lo que quiere decir Lacan con discurso podemos comenzar por situar espacio-temporalmente su teoría: París, 1968. En estas coordenadas, el discurso es la estructura, pero para Lacan será siempre una estructura dinámica, dotada de causalidad, productiva. Ya hemos anticipado que en la noción de discurso Lacan superpone una perspectiva estructural y otra lógica, lo cual genera una serie de problemas en la teoría, pero también evidencia el esfuerzo de Lacan por teorizar las estructuras en estrecha relación a aquello que se presenta como los atolladeros del estructuralismo clásico.³

La teoría de los cuatro discursos, en este contexto, es una teoría de la estructura pero comprendida como real: “La estructura debe entenderse en el sentido de que es lo más real, que es lo real mismo” (Lacan, 2011: 28) ¡Escandalo! Dejando de lado la inmensa complejidad de pensar la estructura como real, por lo menos es seguro decir que no se reduce a lo simbólico. El discurso es la estructura que interesa al psicoanálisis, que no es la estructura milenaria del lenguaje, aunque la presupone, sino una configuración situada, histórica, contingente (recordemos que los discursos están ahí desde tiempos históricos). El filósofo esloveno Samo Tomšič (2015) llega incluso a equiparar la noción lacaniana de discurso con el concepto marxiano de “modo de producción”, indicando con patencia suficiente que lo que está en juego es la forma del nexo social. El matema del discurso, insiste Lacan:

[es] un aparato que no tiene nada de impuesto, como se diría desde cierta perspectiva, nada de abstracto respecto de ninguna realidad. Por el contrario está ya inscrito en lo que funciona como esa realidad de la que hablaba hace un momento, la del discurso que está ya en el mundo y lo sostiene, al menos el mundo que conocemos. No sólo está ya inscrito, sino que forma parte de sus pilares (2009, 13)

Todo el problema de la teoría de los discursos, por lo tanto, descansa en el estatuto de la formalización en el matema: ¿cómo se vinculan los discursos como estructuras reales (formas lógicas del lazo social) con el matema que inventa Lacan para escribirlos? Esta era, si recuerda, la pregunta de la que partimos en este apartado: ¿cómo se relacionan esas fórmulas que Lacan escribe en el pizarrón en 1969 con los acontecimientos que efectivamente estaban sucediendo, no sólo en Francia sino en el mundo entero a finales de los años sesenta? ¿Qué quiere decir que el matema del discurso escribe la lógica del lazo social en occidente? ¿Qué querrá decir que también escriba su historia?

³ Samo Tomšič ha argumentado en este sentido que la doctrina del matema en Lacan, al establecer una conexión entre materialismo y formalización, es “lo que puede ser considerado como lo que persiste de la dialéctica en la enseñanza de Lacan” (2018, 110).

› **El problema de la historia en la teoría de los discursos**

Postulamos a continuación dos vías de acceso al problema, que trazan un recorrido propiamente circular:

1. Primera vía de acceso: el matema

Lacan insiste en presentar su teoría de los discursos como un aparato o artefacto del que “es preciso tener al menos la idea de que podría servir como palanca, como pinza” (Lacan, 2009: 182). La indicación de Lacan es que estas fórmulas no significan nada: “Esto es como un aparato (...) Si aquí he puesto sólo estas letras, no es por casualidad. Es porque no quiero poner cosas que aparenten significar” (2009: 182). Lo importante, insiste, no es saber qué significan esas fórmulas sino cómo funciona el aparato. Lacan nos insta a permanecer en todo momento “en este nivel, que es de álgebra” (2009: 12), procurando operar con el matema sin interrogarnos por su significado. Pero al seguir este camino surgen inmediatamente una serie de problemas e interrogantes para los cuales Lacan no siempre tiene respuesta (e incluso en algunos casos le falta la pregunta).

Por ejemplo resulta que en el aparato que inventa Lacan los cuatro lugares y el orden de sucesión de los elementos son invariantes, no se pueden alterar (2009: 11; 2012 b: 468), pero esta fijeza permite escribir una serie de permutaciones y transliteraciones que ponen en movimiento el aparato y hacen pasar de un discurso a otro (Lacan nombra a este pasaje entre discursos “cuarto de giro”). La pregunta que surge inmediatamente es qué autoriza en la teoría las restricciones impuestas al movimiento del aparato:

... no sólo deben mantenerse las cuatro letras sino también el orden de las mismas. Sin esta última restricción se podrían generar veinticuatro combinaciones para esas cuatro letras y esos cuatro lugares. ¿Qué determina entonces la emergencia de esos discursos ordenados, de manera que haya cuatro de ellos, y sólo cuatro? (Feltham, 2006: 179)

¿Por qué sólo algunas transliteraciones son posibles de escribir en el matema? Es un problema central en la interpretación de la teoría de los discursos, el problema del cambio de discurso, que a pesar de su importancia ha permanecido como un tema menor en los estudios de la teoría, centrados mayormente en un análisis tópico antes que dinámico. Como señala Oliver Feltham:

Si hay más de una estructura discursiva, y si esas estructuras no existieron desde el comienzo del tiempo (contingencia), y si se afirma que una de esas estructuras de alguna manera conduce a otra estructura, entonces la historia como cambio ocurre; esto es: el cambio estructural ha tenido lugar (Feltham, 2006: 181)

El problema del cambio de discurso es central en la teoría y como vemos apunta al rol de la historia en el funcionamiento del aparato matemático. Partiendo entonces del matema arribamos al problema de la historia como cambio estructural: ¿el álgebra lacaniana permite escribir la historia como cambio, como acontecer real? ¿Qué lugar ocupan en la teoría “las convulsiones de la historia”, los puntos de ruptura, de

cambio estructural, que son siempre para Lacan del orden del acontecimiento (contingentes)? Recuperando una enigmática sentencia de Fredric Jameson, podemos conjeturar que en la teoría de los discursos de Lacan: “lo real es la historia” (1995: 48), y por tanto algo que no puede escribirse. Lo que también puede decirse al revés: la historia es lo real; aquello que insiste al interior de cada discurso como punto de imposibilidad y de inercia, poniendo en movimiento al aparato.

2. Partir de la historia lacaniana

En los seminarios y escritos donde elabora su teoría de los discursos, además de operar con el matema del discurso, Lacan reconstruye una historia de la civilización occidental, introduciendo al psicoanálisis como “síntoma del punto en el tiempo al que hemos llegado en lo que llamaré, con esta palabra provisional, la civilización” (Lacan, 2011: 29). Hace las veces de un historiador, si bien heterodoxo, y en esto Lacan sigue a Freud, aunque sus incursiones en la historia, su “imaginación histórica”, es menos conocida. Lacan reconstruye una historia que comienza con la primera aparición del número y se extiende hasta los acontecimientos de Mayo del ‘68 y la sociedad administrada del capitalismo tardío. Su historia comienza con un hueso exhibido en la vitrina de un museo:

¿Cómo expresarles la emoción que me embargó cuando inclinado sobre una de esas vitrinas vi una costilla delgada, manifiestamente una costilla de mamífero (no sé muy bien cuál, y no sé si alguien lo sabrá mejor que yo, del género corzo cevídeo), una serie de pequeños palotes: dos primero, luego un pequeño intervalo, y enseguida cinco, y luego esto recomienza? He ahí, me decía dirigiéndome a mí mismo por mi nombre secreto o público, he ahí porque en suma Jacques Lacan, tu hija no es muda, he ahí porque tu hija es tu hija, porque si fuéramos mudos ella no sería tu hija (Lacan, Seminario 9, inédito)

Partiendo de esas primeras marcas en el hueso hace 30.000 años, que dan el puntapié inicial del orden significativo al escribir una diferencia que no es cualitativa, Lacan extrae como consecuencia que las personas hablan, y que vivimos en un mundo hecho con palabras, como “padre” o “hija”, donde son posibles las relaciones de parentesco. Pero además extrae como consecuencia el hecho de “vivir en un mundo muy comparable al de un asilo universal de alienados” (ibíd.). Esas marcas en el hueso es para Lacan el acontecimiento o accidente inaugural de la historia, al menos de la historia que a él le interesa, que es la historia de occidente (occidente/ accidente). Sin proponérselo de una manera directa, o cuanto menos explícita en sus textos, Lacan reconstruye una historia de la civilización occidental, interesándose especialmente en los siguientes momentos de esa historia, cada uno de ellos concebido al modo de un acontecimiento: la aparición del número, el surgimiento del monoteísmo en Egipto, el milagro griego (la ontología), el cristianismo, el Imperio Carolingio, el amor cortés, la ciencia moderna, las revoluciones burguesas del siglo XVIII, las dos guerras mundiales, etc.

Pero ¿cómo escribe esta historia Lacan? ¿Cómo es la historiografía que ensaya Lacan? Es interesante pensar el modo en que Lacan pretende hilvanar estos acontecimientos porque él no quiere ser historiador,

o por lo menos no quiere hacer una “historia de los historiadores”. ¿Qué quiere decir esto? Lacan presenta dos objeciones a la historia tal como la escriben los historiadores: en primer lugar que la misma “está hecha para hacernos creer que algún sentido tiene” (Lacan, 2010: 59), y en segundo lugar que toma como objeto al cambio histórico en sí, como si el tiempo fuera una inmanencia en curso donde nada sucede dos veces (*Seminario 23*). Pero entonces, si rechaza toda apelación al sentido de la historia, esto es: se niega a comprender la duración en el tiempo desde el hueso hasta nosotros como un proceso que “algún sentido tiene”, que va hacia algún lado (progreso, evolución, fin de la prehistoria, etc.), y además impugna la noción de tiempo lineal para escribir la historia, ¿cómo es la historia que piensa Lacan? “¿Qué tipo de historiografía se enhebraría en una perspectiva lacaniana?” (Acha, 2010: 281).

Ya hemos anticipado que Lacan piensa a la historia como discontinuidades, rupturas, “puntos decisivos de articulación”:

La gente cree que nos es preciso restaurar totalmente lo vivido indiferenciado del sujeto, la sucesión de imágenes proyectadas sobre la pantalla de lo vivido por él para captarlo en su duración, a lo Bergson. Lo que palpamos clínicamente nunca es así. La continuidad de todo lo que un sujeto ha vivido desde su nacimiento nunca tiende a surgir, y no nos interesa en lo más mínimo. Lo que nos interesa son los puntos decisivos de la articulación simbólica, de la historia, pero en el sentido en que uno dice la Historia de Francia (Lacan, 1984: 162)

Lacan hace una historia eventual, una historia de los acontecimientos, a la que nombra “historia de las epidemias”. Me permito citar a continuación un extracto de una conferencia que da Lacan en la Universidad de Yale en noviembre de 1975:

LACAN: ¿Quién es su historiadora aquí, la historiadora del psicoanálisis, es usted?

LUCILLE RITVO: Sí.

LACAN: Usted es historiadora. ¿Añade un nuevo capítulo a su historia del psicoanálisis con lo que acabo de decir?

L. RITVO: ¿Usted quiere decir esta conferencia?

J. LACAN: He dicho expresamente que el psicoanálisis era un momento histórico.

L. RITVO: ¿Eso no es verdadero para cada cosa?

J. LACAN: El psicoanálisis tiene un peso en la historia. Si hay cosas que pertenecen a la historia, éstas son cosas del orden del psicoanálisis.

L. RITVO: Eso parece demasiado vago y general. ¿Qué es lo que eso tiene que ver con el psicoanálisis?

J. LACAN: Lo que se llama la historia es la historia de las epidemias. El imperio romano, por ejemplo, es una epidemia. El cristianismo es una epidemia.

SR. X...: El psicoanálisis también.

J. LACAN: El psicoanálisis también es una epidemia

La historia de las epidemias es la historia de aquellos acontecimientos que han tenido consecuencias en el discurso, que han alterado la estructura del lazo social y puesto en marcha una lógica repetitiva e inercial:

¿Qué es una epidemia? Es cuando algo es tomado como una simple emergencia, mientras que es de hecho una ruptura radical. Es un acontecimiento histórico que se ha propagado y que ha influenciado enormemente la concepción de lo que se llama universo, que en sí mismo tiene una base muy estrecha, salvo en lo imaginario (Lacan, 1975: 30)

En el presente trabajo introducimos como hipótesis que el matema del discurso podía interpretarse (sin demasiada violencia) como una historiografía lacaniana: la escritura lacaniana de la historia. Y más allá de cuál sea la historia que cuenta Lacan, lo interesante es que la escribe en un matema, que es el matema del discurso. Escribe esa historia en el matema del discurso (con sus cuatro posiciones, sus movimientos), apostando a una historiografía formal, una escritura no narrativa de la historia. Qué sea esta historiografía es algo que aún está por verse, como también está por verse si toda la empresa tiene algún sentido.

› ***Pasos a seguir***

Después del punto final de este trabajo, con el objetivo de evaluar más seriamente la hipótesis arriesgada, será necesario: 1) considerar la teoría de la escritura en Lacan, especialmente los desarrollos del seminario 18; 2) examinar en detalle la teoría lacaniana de la historia; 3) reinterpretar la teoría de los cuatro discursos como escritura, no sólo de una lógica social, sino también de una historia del lazo social en occidente. Es una tarea ardua, y en principio nada garantiza el éxito de la empresa. ¡Hagan sus apuestas!

> Anexo



(Figura 1: Matema de Discurso)



(Figura 2: Los cuatro Discursos)

Bibliografía

Acha, Omar (2010), "No es toda la historia: Lacan y los entretiempos freudianos", en Acha, O. y Vallejo, M. (ed.), *Inconsciente e historia después de Freud: cruces entre filosofía, psicoanálisis e historiografía*, Prometeo, Buenos Aires.

_____ (2007), *Freud y el problema de la historia*, Prometeo, Buenos Aires.

_____ (2005), "Historia y subjetividad en Jacques Lacan", en *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 11, Universidad Nacional de Córdoba.

_____ (2004), "Cette chose que je déteste: Jacques Lacan y la historia", en *Litorales* N°4, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Brennan, Teresa (1993), *History after Lacan*, Routledge, Nueva York.

Campbell, Kristen (2004), *Jacques Lacan and Feminist Epistemology*, Routledge, New York.

Copjec, Joan (1994), *Read My Desire: Lacan against the Historicists*, Verso, Londres.

Evans, Dylan (1996), "Historicism and Lacanian theory", en *Radical Philosophy* n° 79, pp. 35-40.

Feltham, Oliver (2006), "Enjoy your Stay: Structural Change in Seminar XVII", en Clemens y Grigg (ed.), *Jacques Lacan and the Other Side of Psychoanalysis*, Duke University Press, Londres.

Jameson, Fredric (1995), *Imaginario y Simbólico en Lacan*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

Lacan, Jacques (2012), *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (2012 b), "Radiofonía", en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (2011), *El seminario de Jacques Lacan: Libro 16: De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (2010), *El seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aún*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (2009), *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17: El reverso del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (2009 b), *El seminario de Jacques Lacan: Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (2008), *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11: La cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (1984), *El seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (1981), *El seminario de Jacques Lacan: Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (1975), "Yale University, Kanzer Seminar", en *Scilicet* n° 6/7, pp. 7-31.

Lacapa, Dominick (2006), *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Milner, Jean-Claude (1996), *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*, Manantial, Buenos Aires.

Tomšič, Samo (2018), "La homología entre Marx y Lacan", en *Teoría y Crítica de la Psicología* n° 10, pp. 110-125.

_____ (2015), *The Capitalist Unconscious*, Verso, Londres.

Urban, William J. (2016), *Lacan and Meaning: Sexuation, Discourse Theory, and Topology in the Age of Hermeneutics*, Createspace Independent Publishing Platform, Nueva York.

Žižek, Slavoj (2003), *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires.